

UN CRIMEN QUE DEBE DE CASTIGARSE

Al entrar a escribir estas lineas me tiembla la pluma en la mano i hasta se me quiere caer, i si la pluma tiembla es porque el pulso está tembloroso, pienso i digo yo mismo qué periodista habrá que escriba en estos momentos críticos que nos encontramos, que no se horrorice al pensar en nuestro gobierno antipatriótico que tenemos, todo el que escriba en estos dias i que sea chileno, nacido en esta bella patria tan progresista, como industrial, tendrá que maldecir una i mil veces a su Excelencia el señor Errázuriz, i a dos de sus ministros, i a los que mandó a Buenos Aires de delegados, a defender nuestros limites de la Puna de Atacama, terrenos que le costaron tanta sangre a Chile para conquistarlo i ahora que hayan venido estos tráfugas traidores, que han traicionado a su partido, han tenido el cinismo i sinvergüenzura de entregarlos a la República Argentina, como que en algún tiempo hubiese sido de ella la Puna del Atacama, es de Chile porque la conquistó por su bueno despues de haber perdido miles de chilenos en la guerra Perú-Boliviana, por conquistar esa parte que se llama la Puna, i ahora que

se la vengan a entregar a los señores argentinos.

Fíjense los chilenos que son 70,000 kilómetros los que les regalan a los argentinos, por un abrazo que le dió el chico de la Moneda, al Presidente Roca, en la entrevista que tuvieron en Punta Arenas.

No son dos, ni tres leguas las que perdimos, son cientos de leguas, i no es propio que dejen nuestros pueblos que se la lleven ellos porque es una ofensa que se le hace a la nacion, al ejército i a la marina. Esa parte que perdemos recien de nuestro territorio es una porcion de terreno valioso para Chile.

Si en el tratado del ochenta i uno se le entregó la Patagonia, fué porque nuestro Ejército volvia recien de la colossal guerra que habia tenido con las dos naciones del norte, i llegaba fatigado i rendido por la larga jornada que habia hecho a las costas del Perú

Tenia que celebrar sus glorias i sus triunfos que se habia ya ganado en tantas batallas que habia peleado con un ejército el doble mas que el de nosotros, Por eso fué que le dimos la Patagonia; no se la dimos por miedo, se la entregamos por descansar un tiempo de las fatigas de las grandes marchas que habiamos hecho para hacer humillarse a nuestras plantas al ejér-

cito cholo, que estaba tan ufano en sus posesiones, i que la contaban tan segura esos maricas de vencernos; i lo cual que con nuestros rotos se les turbó. Así como les pasó a los peruanos i bolivianos, estamos seguros que tambien les puede pasar a los bullangueros cuyanos, que están tanto tiempo por pegarle a Chile i hasta el presente que escribimos no se han animado.

Todavía todo se les va en hablar i meter bulla i comprar armamento de infantería, caballería i buques de guerra para que se lo traguen las aguas, sin entrar en combate, como serán de prácticos los marinos que tienen en su escuadra cuando en cualquier parte encallan o chocan contra una roca, para quedar inservible.

El noventa i uno tuvimos de Presidente a un chileno amante de la patria i no como el fantoche que tenemos hoi en la silla que se sentó el grande hombre José Manuel Balmaceda. I estos sarcasmos que hemos tenido de presidentes despues del nefando triunfo del noventa i uno, debian haber sido sentados en bancas de palos de sauce de ese árbol que no da frutos ni productos, i que solo sirve su madera algunas veces para echarla al fuego.

Así han sido los dos presidentes que hemos tenido, que no han dado ningun producto a la nación, ni la han hecho

progresar.

I este que tenemos ahora lo que ha hecho, ya apesta, porque lo que quiere es la miseria para la nación, i quiere que seamos humillados por otros países extranjeros.

I qué hacen los pueblos que no despiertan de ese sueño en que están alestargados i se reunen todos en un mismo dia i se pre[s]enta a la Moneda a hacerle ver a su Exce encia i a sus Ministros qué tienen pensado en su administración o mas bien qué quieren hacer con nuestro madre patria que la están haciendo pedazos para entregársela a los valientes argentinos, que ufanos se pavonean en el oriente diciendo que de miedo le hemos entregado la Puna. Mañana se les va antojar que les demos toda la frontera hasta Concepcion i se la daremos.

Daniel Meneses,

Poeta Nacional.

MORANDÉ, 8 A.

Imprenta: Moneda, 1027

Ver lira completa